



Higueras Castañeda, Eduardo: *Pablo Correa y Zafrilla (1842-1888). Republicanismo y cuestión social en la España del ochocientos*. Almud ediciones, Toledo, 2018. 239 pp.

Si algo distinguió la historiografía más clásica del obrerismo y del republicanismo fue la realización de análisis al más puro estilo de compartimentos estancos. Analizar la historia del anarquismo, del marxismo, de las distintas escuelas republicanas como un todo monolítico, como si los debates en el interior de dichos movimientos fuesen apenas existentes y cuando se daban provocaban una escisión para formar otro bloque homogéneo. Estas tendencias, portadas mayoritariamente por la historiografía obrera (hay excepciones), hecha por obreros, y por una parte de la historiografía académica representada por el marxismo más clásico, empezó a resquebrajarse con los modelos de reinterpretación del obrerismo introducidos por los profesores Manuel Pérez Ledesma y José Álvarez Junco.

Sin embargo, sería engañarnos si no consideramos que a raíz de las crisis en la que entraron los países del bloque comunista, y que condujo a su desaparición entre 1989 y 1991, la historiografía sobre el movimiento obrero entró en crisis hasta prácticamente desaparecer del panorama de investigación.

Por suerte, en los últimos años una nueva hornada de historiadores ha retomado los estudios del obrerismo y del republicanismo, aunando todas las aportaciones anteriores y dándole un toque nuevo, interesante y que ha ayudado a entender muchas de las cuestiones que quedaban pendientes para que ese puzzle de la historia del siglo XIX y parte del XX quedase un poco más claro. Y entre esos historiadores se encuentra las aportaciones del profesor Eduardo Higueras Castañeda, que ya nos sorprendió gratamente con su tesis doctoral sobre la figura de Manuel Ruiz Zorrilla y publicada no hace muchas fechas en la editorial Marcial Pons (*Con los Borbones, jamás: Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895)*).

Gracias a la editorial Almud, el profesor Higueras Castañeda nos ha desentrañado una nueva figura de ese republicanismo perdido, a caballo entre las tendencias del federalismo más avanzado y el obrerismo incipiente con la personalidad del abogado y periodista Pablo Correa y Zafrilla. Ya tuvimos una pequeña aproximación al personaje en el trabajo que el autor escribió sobre el mismo en *Activistas, militantes y propagandistas. Biografía en los márgenes de la cultura republicana (1868-1978)*, obra coral coordinada por el propio autor en coordinación con los profesores Rubén Pérez Trujillano y Julián Vadillo Muñoz. Sin embargo, lo que en aquel momento fue un aperitivo que nos dejó con ganas de más se ha convertido ahora en un libro sólido que ha rescatado gran parte de la vida del personaje.

El libro está a caballo entre la biografía y la prosopografía, ubicando al personaje en una época fundamental y trascendental para el devenir del país. Un personaje activo y protagonista en lo que fue la transformación política más importante del siglo XIX, cuando en 1868 al calor de la revolución denominada como “La Gloriosa” se produjo el primer momento de democratización y modernización del país.

La estructura del libro es sencilla, pero a partir de la misma vemos la complejidad del personaje. Lo que hace Eduardo Higuera es desgranar la vida de este “obrero del periodismo”, como él mismo lo define, y la importancia que va a tener en su corta vida. Con una prosa ligera y bien llevada vemos el protagonismo del personaje en el desarrollo del republicanismo en Cuenca y su salto a la política nacional como uno de los referentes del federalismo tan en boga en la época y que tuvo a Francisco Pi i Margall como principal figura.

Correa y Zafrilla luchó y combatió por ese republicanismo desde la prensa, las Cortes y todos los espacios de socialización que fueron surgiendo en una España que se iba politizando poco a poco. Además, en ese debate que se dio dentro del magma del republicanismo federal, comprobamos como Correa y Zafrilla perteneció a esos sectores más próximos y sensibles a las cuestiones sociales, lo que hacía que algunos de estos personajes estuvieran a caballo entre el republicanismo y el socialismo emergente, en la lectura que daban que la República no solo era un mero cambio de forma de Estado sino que tenía que venir a aparejada a transformaciones de hondo calado social. De ahí que a lo largo del último tercio del siglo XIX y primer tercio del XX, hasta la proclamación de la Segunda República en 1931, la propia palabra “república” era sinónimo de Reforma Agraria, entre otras muchas cosas. Por eso los contactos del protagonista de la obra con el movimiento obrero incipiente no fueron baladíes, lo que nos lleva a concluir que una parte importante de ese republicanismo fue protagonista indiscutible del obrerismo.

El fracaso del Sexenio Democrático y la vuelta de los Borbones no fue motivo de renuncia de Correa y Zafrilla de sus principios. Muy por el contrario desde la tribuna periodística y desde los tribunales ejerciendo como abogado, defendió la libertad de pensamiento y la necesidad de un régimen de amplias libertades, combatiendo la dictadura canovista y las restricciones propias de la Restauración. Y así hasta su prematura muerte en 1888.

Otra faceta que convierte a Correa y Zafrilla en un personaje de importancia capital en el siglo XIX español fue por las relaciones y participación, ya apuntada, con el desarrollo del movimiento obrero. No podemos dejar pasar que la obra principal que escribió el protagonista llevaba el sugerente título de *Democracia, federación y socialismo*. Escrita en 1886, el autor conjugaba todos estos elementos como parte fundamental de una transformación social y revolucionaria de la sociedad. Estos “aristócratas” del pensamiento estaban muy en relación con las nuevas corrientes del socialismo que se venían desarrollando en Europa desde la primera mitad del siglo XIX y como fueron evolucionando, adaptándola a su credo político en el entorno español.

Pero incluso dando un paso más, las aportaciones de Correa y Zafrilla para el posterior movimiento obrero español no dejan de ser trascendentales. Lo mismo que gracias a Francisco Pi i Margall se tiene conocimiento de muchas obras de Pierre Joseph Proudhon, que marcarían el devenir del federalismo español y del anarquismo, a Correa y Zafrilla se le debe la primera traducción de *El Capital* de Karl Marx. Aquí entra también la propia diversidad que se daba entre muchos republicanos federales con que protagonismo debería de adquirir el Estado en el desarrollo de sus ideas y de la redención social, pues si bien Pi i Margall mostró siempre mayor conexión y simpatías hacia las posiciones libertarias, Correa y Zafrilla lo hizo hacia las marxistas. Pero como demuestra el profesor Higuera ni Pi era un anarquista ni Correa un marxista, aunque contribuyeron como ninguno al conocimiento de dichos pensamientos.

Muchos aspectos más nos desgana el libro de Eduardo Higuera sobre esta casi desconocida figura del siglo XIX, analizando aspectos de su ideología a través de sus obras y artículos. Así, por ejemplo, en la cuestión de la mujer, define a Correa y Zafrilla como un iniciador del “feminismo de hombres”, pues si bien no alcanzaba los presupuestos posteriores, fue un firme defensor de la emancipación de la mujer y de la concesión del voto femenino, en un periodo que aun podemos catalogar de pre-sufragista.

Todo un acierto la elección de este personaje por parte del profesor Higuera Castañeda así como su tratamiento. Cumple a la perfección la misión de sacar del ostracismo a una figura que, en unión a su tiempo y movimiento político, nos ayuda a esclarecer muchas cuestiones para un mejor entendimiento del republicanismo y los orígenes del movimiento obrero español. Un libro bien escrito y comprensible, que enriquece la colección de Almud que tiene ya en su haber el rescate de figuras como Isabel Muñoz Caravaca, en la biografía que le dedicó el historiador Juan Pablo Calero Delso, o la de Anselmo Lorenzo, en la que escribió el profesor Rafael Villena Espinosa. En esa tarea de recuperar a personajes nacidos en las provincias de la actual Castilla-La Mancha, nos encontramos con algunas claves fundamentales para continuar nuestros estudios.

Julián Vadillo Muñoz  
Universidad Carlos III de Madrid (UC3M)